

## Matutina para Mujeres | Domingo 05 de Mayo de 2024 | Cuida tu coraz3n 2Âª parte

### Descripci3n



### Cuida tu coraz3n 2Âª parte

*â??Perdonen, y se les perdonar3. Jes3s*

Perdonar no solo es clave para la salud f3sica de nuestro coraz3n, sino que es el coraz3n mismo de la vida cristiana. â??Cristianoâ?, como su nombre indica, es quien â??profesa la fe de Cristoâ?, y Cristo vino al mundo para perdonarnos y reconciliarnos con Dios. Por eso, as3 como Dios nos perdona a nosotros en Cristo, nosotros hemos de ser compasivos unos con otros y perdonarnos mutuamente (Efe. 4:32); â??porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que est3 en el cielo los perdonar3 tambi3n a ustedesâ? (Mat. 6:14). Ese perd3n, el perd3n del Padre, es lo que un cristiano m3s anhela.

Cuando hablamos de perd3n, siempre pensamos en lo dif3cil que es para nosotras perdonar a alguien,

y hacemos un análisis racional de cómo lograr algo tan difícil; pero será más interesante, cuando pensamos en el perdón, hacer un análisis espiritual de las ofensas que nosotras hemos cometido contra otros y cómo Dios nos ha perdonado cosas que nosotras no somos capaces de perdonar. No se trata apenas de lo que los demás hacen contra mí, como si fueramos víctimas inevitables de la maldad ajena; se trata también del mal que nosotras hacemos, convirtiendo a otros en víctimas de nuestros errores. El evangelio mismo es un llamado a aceptar el perdón que Dios nos da (porque, admitámoslo, somos pecadoras reincidentes y necesitamos ese amor perdonador para recuperar la paz mental), y a pasar esa bendición perdonando a otros, ayudándolos así a conocer mejor a Dios, el gran Perdonador.

¿Dios nos rescata de la oscuridad en que vivamos, y nos lleva al reino de su amado Hijo, quien por su muerte nos salva y perdona nuestros pecados? (Col. 1:13, 14, TLA). Esa capacidad infinita de perdonar es una luz en sí misma y, ser luz, es otro de los llamados que nos hace el evangelio: ¿Procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo? (Mat. 5:16). Somos luz a medida que vamos reflejando el carácter de Dios; y este carácter es, sobre todo perdonador: ¿Qué Dios hay como tuyo, que perdone la maldad y pase por alto el delito? [¿?] Tu mayor placer es amar? (Miq. 7:18). Ser luz para rescatar a otros de la oscuridad, así como Dios nos rescata un día a nosotras de nuestra propia oscuridad, es un maravilloso privilegio. Para brillar hay que perdonar.

Así de intrincado está el perdón con el amor que debe permear la vivencia cristiana. Nuestra luz irá en aumento a medida que perdonar se vaya convirtiendo en nuestro mayor placer, es decir, nuestra forma de vivir auténticamente lo que es amar. Podemos empezar con esta oración: *Señor, enséñame a reflejar tu amor a través del perdón.*

**¿Así como el Señor los perdona, perdonen también ustedes? (Col. 3:13, RVC).**